



## **VIRTUDES DEL REVERENDO PADRE CESÁRIO GIL ATRIO**

Desde la visión de las virtudes expresadas en la estampa oración de tercesión del Reverendo Padre Cesário Gil Atrio.

Por Nora de Albarran

MCC Arquidiócesis de Caracas

El Padre Gil las describía a la luz del Evangelio, en tres caminos:

El camino de las virtudes humanas, que nos hace mejores hombres y mujeres, más semejantes a Dios,

el camino de las virtudes morales y teologales que nos hace mejores cristianos, más semejantes a Cristo y

el camino de los consejos evangélicos que nos hace mejores testigos de la santidad como ruta clara para alcanzar la meta: el cielo.

Las practicó y las vivió de modo admirable, las comentaré como están resumidas en la oración de intercesión por su causa de beatificación:

### **VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD:**

El P. Gil consciente del llamado de Dios a completar la obra de la creación y fiel al lema de su ordenación sacerdotal: “Muéstrate operario incansable”, lo hizo vida y de qué manera... le oímos decir muchas veces: todo sacerdote lleva en su frente las letras SP, servidor público, servidor del pueblo de Dios. Y precisamente a eso vino a Venezuela, a servir.

Trabajó a tiempo y a destiempo, poniendo a producir los talentos que Dios le dio, convencido de que sus fuerzas físicas, intelectuales y morales debía emplearlas en la búsqueda del bien común.

El tiempo más que oro es eternidad, decía, y esta se gana con el tiempo bien administrado, porque, cada minuto cuenta, por eso madrugaba tanto, y emprendía tantas actividades, todo la hacía con extrema exigencia personal y entrega absoluta, contagiando a otros, que le seguían el ritmo, logrando así, cosas grandes importantes y extraordinarias. Cuando le decían que descansara respondía: ya tendré tiempo de descansar en el cielo, ahora hay que trabajar en la extensión del Reino de Dios.

## EL AMOR A LA VERDAD

Fiel seguidor de Cristo camino, verdad y vida, con ardiente caridad, total obediencia y servicio a la Iglesia, con fidelidad a una sola verdad, testigo y sembrador de ética y moral. Siempre con una sola postura, recto, exigente e inflexible sin hacer concesiones a nada que se alejara de la moral y la doctrina cristiana porque no contemporizaba con el mal. Por esto muchos le criticaban su radicalidad.

Siempre hablaba con el corazón, con sinceridad, y sin segundas intenciones muchas veces con dureza, reciedumbre, aunque resultara incomodo a algunos.

Decía: La verdad duele, pero la verdad nos hace libres, el respeto humano es guillotina de santos.

Aplicaba la corrección fraterna como instrumento de santificación, impulsándonos a corregir todo aquello que nos alejara de Dios y que no se tradujera en gestos y criterios de Jesús.

Por su amor a la verdad y a la doctrina se empeñó contundentemente en dar a conocer y defender con el pensamiento pontificio, la doctrina del magisterio de la Iglesia, así como en homilias litúrgicas, confesiones, catequesis, dirección espiritual, palabra oral y escrita, testimonio transmitido y vivido, en fin, en toda forma posible del servicio a la verdad.

Utilizaba un recurso extraordinario, las palabras bíblicas las convertía en pedradas bíblicas, frases punzantes e incisivas para ayudarse y ayudarnos a bajar la cabeza ante la palabra de Dios. Él hacía el diagnóstico, creaba la crisis interna, pero también daba el remedio. Apuntando al cerebro y al corazón.

Un gran compendio de sus frases están escritas en sus famosos libritos de bolsillos: Dios y los hombres son cercanos, Cómo Hallar la Felicidad, Verdades en punta y Parada en ruta.

Evangelizó y sigue evangelizando, haciendo el bien enseñando con la verdad a todo aquel que lee un libro de su autoría, pues como prolijo escritor su pluma fue siempre ágil, amena y muy digerible al lector.

Las palabras se convierten en obras. En obras de Evangelio. Es la «semilla que muere y da mucho fruto».

## VIRTUD DE LA MISERICORDIA

Por los dones de gracia derramados en el P. Gil, su amorímetro a imitación de Cristo en sus criterios y gustos, las exigencias del Evangelio las manifestaba en su obediencia a Dios Padre y su entrega infatigable desde el ministerio sacerdotal.

Con gestos concretos de caridad eclesial en las obras de misericordia para con el prójimo, en la disposición y generosidad en socorrer al que más lo necesitara atender penurias ajenas. Trataba de hacerlo en silencio sin dejar saber su inmensa caridad, sin esperar retribución.

Algo a favor de su humildad fue la animadversión que tuvo a los halagos y reconocimientos a su persona, pues decía le restaban méritos para ganarse el cielo.

Siempre había en sus consejos consuelo, corrección fraterna, palabras oportunas y esperanzadoras y alguna acción que concretar.

La sobriedad para la liberación de las esclavitudes es el camino para la beneficencia y para el apostolado, él lo hacía desde el sacerdocio.

Misericordioso y buen confesor, abierto y receptivo al pecador, muchas veces representó al Padre del hijo pródigo de la parábola evangélica.

Gran parte de su tiempo lo dedicaba a la dirección espiritual a tantísimas personas que lo solicitaban, otras que le rehuían buscaba la manera de orientarlos con su pedagogía, psicología, inteligencia, ideas claras, un regalo, algún libro.

Misericordioso exigente con cada dirigido, con un don excepcional para conocer y comprender sus inclinaciones, debilidades y fortalezas, a veces muy crítico orientando a la perfección.

Un guía sabio, sereno, atento, buen oyente, sabía manejar muy bien su mano suave y su mano dura para animarnos a ser mejores personas y cristianos, en lo personal, familiar, profesional, vocacional, con inmensas ganas de seguir incondicionalmente a Cristo y a su Iglesia en la misión evangelizadora, siendo fiel a la gracia de Dios, apartándonos del pecado, lo malo, lo negativo, abrazando con amor los mandamientos, los sacramentos, la Palabra de Dios, la oración, a abandonarnos en las manos de Dios, confiando en su misericordia, buscando siempre su voluntad. Procurando la santidad en sus dirigidos.

Muchos laicos, sacerdotes, religiosos, pueden dar testimonio de este servicio de orientación espiritual que recibimos de Dios, a través del Padre Gil y su influencia para vivir en Gracia.

## VIRTUD DE LA ABNEGACIÓN

En el Padre Gil se explica por y desde el amor, un amor sacrificado, de lucha, desprendimiento, fortaleza, templanza, dándose y dándolo todo con intensidad y santa terquedad de cumplir la voluntad de Dios, con confianza y abandono correspondiendo a

las gracias recibidas para la santificación y salvación de él y de los que animaba a seguir a Cristo, corredores como lo dice San Pablo, nuestro patrono.

Convencido de que el camino de la perfección cristiana pasa por la cruz: Que no hay santidad sin renuncia, sin combate espiritual, sin ofrenda a Dios.

Al declararse servidor público, dándose sin reservas, en el servicio desbordante a lo demás, transformando la cruz en gozo, con altruismo, autenticidad, sacrificio, penitencia, mortificación, privaciones voluntarias de sus propios intereses y afectos, negándose a sí mismo, siendo útil a Dios en su amor y desvelo por la Iglesia y el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

## ENFERMEDAD

Siempre fue un sacerdote de intensa oración y sacrificio, apóstol infatigable por la causa de Cristo.

La abnegación del Padre Gil fue evidenciada heroicamente en los últimos años de su vida, afectado por varias dolencias y la enfermedad de Parkinson, ofreciendo todo como dádiva de amor y sacrificio a Dios por la santificación de las almas. Especialmente el último año, ya que alternaba periodos de lucidez y ofuscamiento, como lo describen los testigos momentos en off o en on.

Un verdadero testimonio de oración, purificación, extremo sacrificio sin quejas o reclamos, una gran sensibilidad de no ofender a Dios y el ejercicio de obediencia a su superior, personal de salud y colaboradores que le acompañaban. Decía: “Esta enfermedad como toda enfermedad puede ser una bendición de Dios, aceptada con la humildad de Cristo sufriente, pero no marcan el final”.

Pasaba largas horas de silencio, meditación, discernimiento, en un rincón de su habitación en dirección a la capilla, recostado en su butaca, rodeado de libros, cartas, manuscritos, destacaba el breviario y el rosario que rezaba varias veces al día buscando refugio y fortaleza en la virgen madre amorosa.

Su inquieta inteligencia, su determinada decisión de hacer la voluntad de Dios y su afán por extender el reino de Dios, lo motivó a emprender múltiples tareas, asumir riesgos, enfrentar retos, vencer dificultades hasta ver materializadas las obras que hoy son realidades visibles en tantos campos de evangelización, pues le preocupaba presentarse a Dios con las manos vacías.

Sólo Dios sabe los dones y talentos que dio al Padre Gil y que él en su querer y su obrar multiplicó y sumó para su Reino.

Cito las palabras del Beato Manuel Domingo y sol,

*“No sabemos si estamos destinados a ser un río rápido que haga florecer en sus orillas jardines amenos, o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios a la planta desconocida; pero más brillante o más humilde nuestra vocación es cierta, no estamos destinados a salvarnos solos”.*

Me atrevo a decir, sin duda que estas dos premisas, se cumplieron en el Padre Gil cuando fue destinado como gota de rocío a la planta desconocida: Venezuela, convirtiéndose en un río caudaloso que hizo florecer innumerables racimos de almas evangelizadas y evangelizadoras, en nuestra patria y más allá de sus fronteras.

Nora de Albarran

MCC Arquidiócesis de Caracas